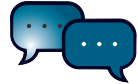


44

EL VERBO DE DIOS

Para romper el hielo



Para ti, ¿quiénes son los 3 mejores deportistas de todos los tiempos?

¿Qué deporte crees que es el más emocionante de ver? ¿Y cuál es el más aburrido de ver?

Introducción

El verbo es la palabra más importante en cualquier lenguaje. Es algo así como el hábito de vida de los idiomas. No importa cuántos adjetivos, adverbios, participios, gerundios, conjunciones, preposiciones y artículos aparezcan juntos, nunca constituirán una oración a menos que haya entre ellos también un verbo. “Llueve” es una oración, a diferencia de: “Copiosamente toda la noche a la par de las incesantes descargas eléctricas iluminando sin cesar el firmamento”. De allí que el integrante de la Deidad trina que trajo a la existencia todo lo creado sea representado en el cuarto Evangelio como “el Verbo” (Juan 1:1)

Uno de los significados de la palabra griega *lógos*, que justamente significa “palabra”, es una de las tantas traducciones posibles del término, que significa además: verbo, discurso, tratado y ciencia. Él es, además del Ejecutor de la Creación, la más acabada y plena expresión de quién y cómo es la Deidad (Juan 1:18)

Texto para el estudio

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

Juan 1:1-3



Interpretando el texto

Juan usa la palabra griega logos, traducido como “Verbo”, para describir a Cristo en su estado pre-encarnado. Él se hizo carne y habitó entre los hombres. Pablo describe este paso del Verbo de esta manera: “ quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! ”(Filipenses 2:6-8, NVI).

Juan hace resaltar la continua, atemporal e ilimitada existencia de Cristo antes de su encarnación. En la eternidad pasada no había un punto de referencia antes del cual se pudiera haber dicho que no existía el Verbo. El Hijo existía “con el Padre, desde toda la eternidad” (HAp 32). “Nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno” (El Evangelismo446).

El hecho de que el Verbo era “con Dios”, es decir con el Padre, enfáticamente declara que él era un ser completamente distinto del Padre. Como lo aclara el contexto, el Verbo estaba relacionado con Dios en un sentido único y exclusivo.

El Verbo era “con Dios” en la eternidad pasada, pero se hizo “carne” a fin de estar con “nosotros”. Él era Emanuel, “Dios con nosotros”. Es imposible comprender la importancia de la encarnación a menos que se la proyecte en el telón de fondo de la existencia eterna de Cristo como Dios y como íntimamente unido a Dios (CBA, 878)

Tema

Los tres documentos inspirados más representativos de la pluma del apóstol Juan comienzan de manera semejante, presentando a Cristo como el Verbo o la Palabra (lógos) encarnada de Dios que vino a la Tierra para dar testimonio del carácter divino y para convertirse, a la vez, en la sustancia y la razón de ser del evangelio encomendado a la iglesia en favor de un mundo en tinieblas (Juan 1:14)

De paso, esta semejanza entre los tres escritos habla, sin duda, en favor de la autoría apostólica joanina del último libro del canon bíblico. La expresión “la palabra de Dios” se refiere, pues, no solo al mensaje acerca de Jesucristo, sino a él mismo como esencia y propósito del evangelio.

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”. (Apocalipsis. 19:13)

Como dijo alguien en cierta ocasión: “Cristo no vino al mundo para proclamar un mensaje, sino para ser el mensaje que debía ser proclamado”. Él era el contenido de la predicación de la iglesia apostólica (1 Corintios. 1:23). Así como nadie estuvo en mejores condiciones que el Hijo para dar a conocer al Padre, ningún ser humano estuvo mejor calificado para dar testimonio del Hijo que “el discípulo amado”, el más cercano a él durante su ministerio terrenal (1 Juan 1:1-4)

Conclusión

Así como la experiencia personal e íntima con el Verbo movió y habilitó a Juan para dar testimonio de él por escrito y mediante su vida transformada, solo una vivencia tal puede hoy movilizar a los cristianos a la unidad, al amor y al gozo de origen sobrenatural capaces de convencer al mundo del amor redentor de Dios (Juan 3:16)

Actividad misionera para esta semana

Ubiquen un municipio en su territorio donde no hay presencia adventista y empiecen a hacer planes para sembrar allí la semilla del evangelio

